

Jean-Pierre Ferro, 24°

PUREZA, HUMANISMO Y ESPIRITUALIDAD EN EL R.·. E.·. A.·. A.·.

1

En primer lugar, quisiera resaltar la coherencia y perfecta complementariedad de los elementos del tema que hoy se nos propone.

Calificado a veces de Rito austero, el R.·. E.·. A.·. A.·. es ante todo un Rito que exige una gran precisión. Precisión en el ritual, precisión en las palabras que utilice, precisión en la gestualidad, precisión en la progresividad de los grados que se otorgan. Cuando se cumple, esta precisión confiere al Rito la pureza que deseaban los caballeros de Charleston. Esto nutre y desarrolla, por consiguiente, un humanismo más exigente, que me gusta llamar, la “discreta y firme compasión” que todos tendríamos que manifestar a la humanidad en sus fortalezas y en sus debilidades.

Así pues, la espiritualidad resulta naturalmente ser el cemento que une estos tres conceptos, porque permite que el masón, quien trabaja a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo, se dedique de esta forma a la búsqueda de su Unidad, para que este Tres vuelva a ser Uno.

Es lo que vamos a tratar de considerar.

Podríamos, de inicio, definir la Espiritualidad a partir de su definición latina (*spiritualis* = que es de la naturaleza del espíritu, o cualidad de lo que es del campo del espíritu, de la vida del alma) De una cierta forma se puede considerar como espiritual lo que se ha extraído de la materia o de los sentidos. Esta definición ilustra perfectamente la cultura Escocesa impregnada de esta tradición alquímica que pretende extraer de la materia el espíritu que contiene.

La Masonería Escocesa invita a los iniciados francmasones a un viaje hacia el interior de su



conciencia, al descubrimiento de su interioridad, para construir este Templo propio y llevar al mundo exterior los frutos de su propia mutación. (es el masón ciudadano) Ella

2

propone al iniciado de vivir una experiencia espiritual colectiva a finalidad individual. La realización personal de cada uno participará a la construcción de una Fraternidad sagrada que los masones Escoceses llaman el Santo Emporio.

La espiritualidad del R.·. E.·. A.·. A.·. ofrece a cada grado, la elevación progresiva de su corazón de su mente y de su consciencia al Conocimiento y a la coronación de su obra.

También les invita a vivir en coherencia con la ética de vida que han recibido. Este actuar es particularmente perceptible a través de sus acciones en la logia simbólica.

“Aimer et agir” (Amar y actuar) en dirección al otro, es

el lema más fuerte que puede identificar el hombre con su camino espiritual, porque precisamente para emprenderlo se necesita amar y se necesita actuar. No hay de mi punto de vista, misión más noble y más importante que la de Amar al otro en esta encarnación.

Mientras que el planteamiento del masón se inscribe en la continuidad especulativa de los constructores de catedrales, la fuerza y el alcance intemporal y universal del R.·. E.·. A.·. A.·. proceden de la integración de las principales corrientes de pensamiento filosófico, espiritual y esotérico.

Estas incluyen evidentemente el hermetismo y la alquimia, (inspiración principal del Rito) y tantas corrientes derivando de las religiones (cristianismo, judaísmo, sufismo), Gnosis, Cábala, Platonismo y neo platonismo, así como lo que han dejado estos Maestros de Sabiduría que fueron o son Buda,

Jesús, Mahoma, Moisés, y que se encuentran dispersos a lo largo de la historia Hermética Tradicional, de la que todo procede verdaderamente.

Como el R.·. E.·. A.·. A.·. se ha nutrido de la Tradición Primordial que trasciende todas las religiones, todas las espiritualidades y todos los mitos, cada Francmasón puede identificarse con él y encontrar su propio camino, independientemente de su forma de pensar, su origen, su etnia o su confesión.

En efecto, el R.·. E.·. A.·. A.·. es un camino que, aprendiendo a dominar el funcionamiento interno del cuerpo y velando por su buen funcionamiento mental, permite captar el misterio de la vida y sus orígenes. El rito atribuye este "misterio" al Gran Arquitecto del Universo, es decir, al Principio que está más allá de cualquier definición o connotación religiosa.

Además, y es su particularismo, el R.·. E.·. A.·. A.·. no dicta ninguna instrucción ni consigna sobre el camino a seguir.

Simplemente dice que existe uno, y que depende de cada individuo encontrarlo. Es más, el rito postula que cada iniciado es capaz de encontrar la Verdad y la Palabra Perdida buscándola.

A partir de este primer axioma, los iniciados deben trabajar a la gloria del Gran Arquitecto del

Universo, construyendo y organizando la Orden en su interior mediante la palabra y el ejemplo, pero también fuera de sí mismos mediante la acción; para lograrlo, los iniciados deben ser a la vez constructores (de su templo interior) y caballeros (brindando compasión y amor a los demás).

3

El segundo axioma se refiere a la libertad de pensamiento; el iniciado alcanza su plenitud avanzando por la vía de la vida interior, lo que requiere una emancipación total.

Emanciparse significa aprender a liberarse de todas las ataduras que lo aprisionan. Por lo tanto, la iniciación también significa construir su propia libertad, porque abrirse a la libertad es el factor decisivo para el éxito de la vida interior.

La espiritualidad no es ningún dogma, ninguna religión o creencias, es sencillamente el hecho de ser conscientes de su esencia profunda que más allá de su cuerpo físico, emocional o mental, es nuestro cuerpo causal* (El Cuerpo Causal a sido definido por los hermetistas como un "cuerpo" que no es un cuerpo ni objetivo ni subjetivo, sino Budhi, el Alma Espiritual)

“No somos, decía Pierre Teilhard de Chardin, seres humanos viviendo una experiencia espiritual, somos seres espirituales viviendo una experiencia humana”.

